

La sabiduría dionisiaca

The Dyonisian Wisdom

Texto recibido: 2 de febrero de 2017
Texto aprobado: 29 de abril de 2017

Por: Mónica Adriana Mendoza González*
CCH Oriente

Resumen:

Dioniso es un dios particular, su locura representa también una forma de sabiduría. En el presente ensayo se plantea dicha peculiaridad, de la mano de especialistas como Giorgio Colli y Otto Walter, que desafiando una visión ilustrada nos brindan elementos para reconocer el germen de locura que posee todo conocimiento profundo de la vida humana.

Palabras clave: Dioniso, sabiduría, locura, filosofía.

Abstract:

Dionysus is a peculiar God whose madness also represents a way of wisdom. This peculiarity is set in this essay, with the help of specialists such as Giorgio Colli and Otto Walter. They challenge an illustrated vision that provide us those elements to recognize the germ of madness that the profound knowledge of human life, possesses.

Key words: *Dyonisus, Wisdom, Philosophy, Madness*

Un gran número de elementos se encuentran contenidos en la complejidad que representa Dioniso, su relación con la vegetación, las mujeres, el nacimiento, la muerte, la resurrección, la humedad, los animales, el vino, por mencionar sólo algunos; es también dentro de esta enorme gama que encontramos una constante que de un modo u otro lo identifica, y se trata de la locura (manía). Dioniso es visto como un dios frenético, dios del delirio. En las fuentes homéricas (Libro VI de la *Ilíada*) es nombrado *Μαινόμενος* aludiendo a este carácter, y el séquito de mujeres que siempre lo acompañan son llamadas *μαιναδες* (ménades) refiriendo con esto al éxtasis de que son presas gracias al efecto que el dios ejerce en ellas.

* Licenciada y Maestra en Filosofía por la UNAM, Especialista en Gobernabilidad, Derechos Humanos y Cultura de Paz por la Universidad de Castilla La Mancha. Profesora de Filosofía en el Colegio de Ciencias y Humanidades Oriente y en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM). Correo electrónico: monadri1403@yahoo.com.mx



http://4.bp.blogspot.com/-u-bMfIA4ci8/VLZcGksPzsl/AAAAAAAAALic/tpWCIfd_MB4/s1600/Estatua_de_Dionisio_1.jpg

En el presente trabajo intento delinear, a partir de la peculiaridad de la locura dionisiaca, el sentido profundo que encuentro entre ésta y la sabiduría, entendida como un modo muy especial de experiencia de vida. Experiencia que lleva en su seno la comunión de una multiplicidad de ámbitos como la vida, la muerte, las pasiones, la naturaleza o el destino y que se presentan en la relación del dios con el ser humano y con el resto de las divinidades,

En el texto *El nacimiento de la Filosofía*, Colli (2000) nos dice que la comunicación entre dioses y hombres se da en la adivinación; ésta cumple la función de manifestación de la palabra divina, son las palabras del oráculo las que expresan el conocimiento de los designios olímpicos dados a la “comprensión” humana; pero las palabras del oráculo entrañan siempre la paradoja de lo no manifiesto, es decir, el dios no se expresa con un discurso claro y comprensible, más bien lo hace de modo oscuro, encriptado; parecería que los dioses no desean que el ser humano comprenda de manera inmediata lo que se quiere revelar, esto es, el llamado “enigma”. Es así como, podemos pensar que en la relación ser humano-dios, la comunicación no se da cabalmente en lo que entendemos como la plena conciencia, sino en el éxtasis místico. Citando a Platón, Colli recuerda que en el *Fedro* podemos leer: “Los bienes más grandes llegan a nosotros a través de la locura, concedida por un don divino...” (p. 20)

En el mismo diálogo, Platón hace una muy reveladora distinción entre lo que llama las cuatro especies de locura, que son: la profética (mántica), la mística (iniciática), la poética (inspirada por las Musas) y la erótica (inspirada por Afrodita y Eros), y nos dice que las dos últimas son variaciones de las primeras. Siguiendo en esto a Platón, para Colli (2000) existe una estrecha relación entre la “mántica” como arte de la adivinación y la locura, pues el mismo término “mántica” se deriva de “manía” (locura), y de esta última nos dice que “... se nos presenta como... fondo del fenómeno de la adivinación. La locura es la matriz de la sabiduría”. (p. 22)

Si en la adivinación se encuentra la significación de la sabiduría divina, ésta es brindada al hombre no como conocimiento de la técnica, la habilidad o la astucia, sino más bien a través de una experiencia de otro orden que descarta la idea del “control de sí”, cabe entonces considerar que la manía es el origen del conocimiento que traspasa el nivel humano para alcanzar el ámbito de lo divino, el saber del porvenir. Walter Otto (1997) recuerda que: “Plutarco afir-

ma en términos genéricos que antiguamente se atribuía a Dioniso un papel preponderante en las artes adivinatorias.” (p. 74) Por su parte Colli (2000) en relación con esto dice: “... Dioniso se relaciona con el conocimiento como indicación eleusina: efectivamente, la iniciación a los misterios de Eleusis culminaba en una “epopteia”, en una visión mística de beatitud y de purificación, que en modo alguno puede denominarse conocimiento.” (p.18) Por otra parte este mismo autor en su texto *La sabiduría griega* (1998) hace referencia a que en los misterios eleusinos se puede “... considerar a Díónisos como el dios que preside la *επιπτεία*, es decir el supremo grado contemplativo de los misterios...” (p. 389, 390)

Con base en los dos textos abordados de Colli, podemos considerar que el pensador está interesado en hacer una clara distinción entre la idea que tenemos de conocimiento y la idea de sabiduría en los griegos arcaicos, mientras la primera se limita al terreno, por así decirlo, de la técnica y la habilidad, la sabiduría entraña un fenómeno distinto, a saber, la visión del terreno de lo sagrado en el que interviene la experiencia mística. Apolo, en este contexto cumple una función fundamental, no es como lo había visto Nietzsche el dios de la medida y de la armonía, sino que su arte adivinatorio es también locura. Apolo y Dioniso representan juntos la totalidad de la locura, por un lado, la profética representada por Apolo, que con la palabra se relaciona con la poética y en Dioniso como inmediatez de la vida, que se relaciona con la erótica. Para los griegos arcaicos el conocimiento del futuro se constituía en una actividad sagrada y buscada por los más, era la sabiduría en sentido amplio; en este contexto, el culto a Apolo es el culto a dicha sabiduría.

La consideración de la locura como el fondo primigenio de la sabiduría, puede aparecer como paradójica a nuestros acostumbrados ojos a una forma muy concreta de razón, pero, es precisamente la idea del éxtasis que nos brinda la posibilidad de concebir otras formas de acercamiento vital. No existe en la experiencia dionisiaca la distancia cognitiva sujeto-objeto, se presenta la vivencia como dolor de lo fragmentado en la totalidad. Experiencia indecible, sólo vivida en sus más profundas formas, que por un lado aleja y por otro fusiona, que es grito, pero también silencio. Es un salir de sí para entregarse al dios en plenitud, y que no descarta lo terrible y abismal. Para Otto (1997) el estado dionisiaco es un “fenómeno primigenio” de la vida, no debemos considerarlo como una necesidad humana surgida de los ámbitos material o espiritual, sino más bien entraña la naturaleza del mundo que es un mundo en sí mismo loco revelado a través del dios. El enigma universal es, por tanto:

... el misterio de la vida que se genera a sí misma. El amor que fluye hacia el milagro de la concepción está tocado por la locura. Y, así, también el espíritu cuando lo conmociona el espíritu creador.

... El que crea algo vivo ha de sumergirse en profundidades insondables donde habitan las fuerzas de la vida. Y, cuando vuelve a la superficie, se adivina un brillo de locura en sus ojos, pues allá abajo la muerte comparte su morada con la vida. El propio secreto primigenio es locura: el seno de la duplicidad y la unidad de lo dúplice. (Otto, p. 102)

El frenesí de Dioniso es su propia naturaleza, condición que otorga la posibilidad de encontrarse con la verdad del origen que constituye nuestro ser, pero la intención última del efecto del delirio en el hombre no es su permanencia, sino una forma de acceso que hace emerger un conocimiento que no poseen los no iniciados. Percepción que transforma radicalmente al afortunado que lo ha experimentado. A este respecto, sobre los misterios eleusinos¹, en el fragmento 137 de Píndaro, leemos:

Dichoso el que entra bajo la tierra, después de
haber visto estas cosas;
conoce el fin de la vida,
y conoce su principio, el que le dio Zeus. (Citado en
Colli, 1998, p. 99)

La finalidad del éxtasis que ejerce Dioniso no es en modo alguno la continuidad de un estado de pérdida de la conciencia, no es una eterna borrachera en la que los sentidos pierdan sus capacidades, es más bien otra forma de acceso al mundo que requiere el elemento de lo armónico, de la danza, la dulzura y la alegría. Podríamos decir que es "... una situación de la conciencia que se distingue radicalmente de la "normalidad" cotidiana." (Colli, 1998, p. 20) Es conciencia de lo terrible en unión con lo dichoso, el sentir lo sagrado que se mezcla con lo animal, Filón en su texto *Sobre la vida contemplativa*, manifiesta:

... como los poseídos del frenesí báquico o coribántico entran de tal manera en trance, que llegan a contemplar el objeto de sus anhelos más profundos. (Citado en Colli, 1998, p. 77)

La sabiduría que simboliza Dioniso es una sabiduría de la totalidad, es decir, que encierra la paradoja de la experiencia plena de la vida en la vida misma, Colli se pregunta "¿Cómo es posible abarcar toda la vida, en una visión de conjunto?", es decir, ver la vida y estar al

¹ Para Colli (1998) aunque existen divergencias al respecto del dios principal en los misterios eleusinos, es posible pensar que a quien se celebraba era a Dioniso. (p. 31)

mismo tiempo inmerso en ella. Pensar en las contradicciones de Dioniso, implica pensar en la no posibilidad, pero la sabiduría que representa el dios no consiste sino en la vivencia que hermana y fusiona todo aquello que podemos ver como escindido, el delirio dionisiaco se nos presenta como unidad. En la vivencia se puede experimentar lo inefable, porque en el sentido dionisiaco no hay contradicción, palabra y experiencia envuelven distintos niveles de acercamiento. Lo que en el discurso demanda consistencia, en la experiencia plena todo se conjunta, es terreno de lo imposible. Es por esto que las múltiples formas en que se transforma el dios solamente pueden ser asimiladas en el delirio, muchos individuos pueden llevar el tirso, pero sólo los iniciados son poseídos por la locura dionisiaca; se requiere así una forma diferente de entender la totalidad que se realiza a través de lo extraordinario, de lo no cotidiano. En *La sabiduría griega*, Colli (1998) nos dice: "Dionisos es lo imposible, lo absurdo, que se convierte en realidad con su mera presencia. Dionisos es vida y muerte, alegría y tristeza, éxtasis y congoja, benevolencia y crueldad, cazador y presa, toro y cordero, macho y hembra, deseo y desasimiento, juego y violencia." (p.15) Por otra parte en su texto *El nacimiento de la filosofía* nos dice que para hablar de sabiduría griega tenemos que remitirnos no a la locura de la inmediatez de la vida, sino a través de la profética, retoma en esto un pasaje del *Timeo* de Platón en donde se muestra que a través del éxtasis se alcanza la inspiración divina, pero se requiere posteriormente la conciencia para poder reflexionar acerca del significado de dicha experiencia, pues el que se encuentra fuera de sí, no puede juzgar correctamente el mensaje transmitido. (p. 45)

Los dioses son para la eternidad, pero Dioniso es el dios que muere, y con ello comparte y se une a lo humano en el sentido de la finitud, o, visto del otro lado, el hombre al crear a un dios con estas características se une a lo divino haciéndose sagrado y conjura su propia muerte; porque si de algo está cierto, es de ese segundo que marcará su final. Otto (1997) nos dice al referir la duplicidad característica del dios que: "En la cima de la exaltación, los opuestos desvelan de pronto su rostro dejando al descubierto sus nombres: vida y muerte." (p. 91) Recordemos a Sileno (tutor de Dioniso) que después de varios intentos es atrapado por el rey Midas para arrebatarse la verdad, e irrumpe en estruendosa carcajada al dar a conocer al hombre el origen contingente, azaroso y finito del que está hecho.

Pero también Dioniso resucita, y con ello amorosamente puede ser consuelo humano de inmortalidad, sueño de eternidad. Para Colli (2000), Dioniso es el símbolo que encierra en mayor grado la complejidad del ser del hombre; es el vértigo de la fragmentación, pero también de la comunión. Dioniso no sólo muere, es un dios que llora, y con ello se hermana con el hombre en el sufrimiento. En *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche (1993) se refiere a la versión del dios despedazado por los Titanes, nos dice: “De la sonrisa de este Dioniso surgieron los dioses olímpicos, de sus lágrimas, los seres humanos.” (p. 97) El enorme placer que ejerce el dios en sus poseídos, lleva en su seno también un dolor inefable, al respecto Otto (1997) nos dice: “Así mana la alegría del hombre del llanto de un dios «Baco, el Señor, ha llorado para consolar las lágrimas humanas»” (p. 110).

Si en la figura de Dioniso se arremolinan sus mutaciones, sus múltiples nombres, sus elementos, sus juguetes, su máscara, así como sus mujeres, sus patrias y sus madres, podemos pensar que estamos frente a una metáfora de la totalidad. Pero la totalidad es inasible y sólo en el delirio se puede acceder a ella. Dioniso es símbolo complejísimo de la vida, pues “Al mirarse al espejo, Dioniso ve reflejado en él el mundo, en lugar de a sí mismo.” (Otto, 2000, p. 35-36) Grita y calla aquello que olvidamos, y que es, nuestro germen de tierra y de sangre, él nos recuerda a través de su sabiduría demente el cosmos del que formamos parte. Es su locura, la sabiduría del abismo del ser.

Referencias

- COLLI, Giorgio (2000). *El nacimiento de la Filosofía*. (traducción de Carlos Manzano), Barcelona: Tusquets Editores.
- (1998). *La sabiduría griega, Dionisos-Apolo-Eleusis-Orfeo-Museo-Hiperbóreos-Enigma*. (traducción de Dionisio Mínguez), Madrid: Editorial Trotta.
- HIEROS LOGOS, *Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el más allá*. Edición de Alberto Bernabé, Madrid: Ediciones Akal/Clásica, 2003.
- NIETZSCHE. (1993). *El nacimiento de la tragedia*, Madrid: Alianza.
- OTTO, Walter, F. (1997). *Dioniso Mito y culto*. (Traducción de Cristina García Ohlrich), Madrid: Ediciones Siruela.